

Ambición o estrategia: estudio de carreras políticas regresivas en Ecuador (1979-2008) por María Inés Arévalo Jaramillo

Ambition or strategy: study of regressive political careers in Ecuador (1979-2008) by María Inés Arévalo Jaramillo

Ambição ou estratégia: estudo de carreiras políticas regressivas no Equador (1979-2008) por María Inés Arévalo Jaramillo

Reseña de Ambición o estrategia: estudio de carreras políticas regresivas en Ecuador (1979-2008). Arévalo Jaramillo, María Inés. Quito: FLACSO.

María Lorena Paredes

Universidad de Los Hemisferios (Ecuador)

marialorenap@uhemisferios.edu.ec

“La sencillez compleja, la complejidad sencilla”, como diría el escritor Juan José Millás¹, es lo que caracteriza el texto de María Inés Arévalo. Cabe destacar la compleja, minuciosa y laboriosa investigación que sustenta al libro de su autoría “Ambición o Estrategia: Estudio de carreras políticas regresivas en Ecuador (1979 – 2008)”. Un estudio que sobresale e impresiona no solo por la profundidad de su fundamento teórico y la rigurosidad metodológica, sino, sobre todo, por la evidencia empírica que lo sustenta. Evidencia, fruto de una base de datos inédita que la autora construye a partir de un estudio que corresponde a quince periodos legislativos que van desde 1979 hasta el 2008, codificando el pasado y el futuro de un total de 875 legisladores. La finalidad, como la autora sostiene, es “conocer quiénes son los políticos ecuatorianos que deciden abandonar la legislatura para desempeñar cargos a nivel subnacional y los factores que explican esta conducta” (13).

La estructura y el planteamiento de su investigación son claros y concisos. La lógica secuencial de su estudio parecería se direcciona a desatar los nudos gordianos que enfrenta en el camino, adentrándose en la esencia del problema a tratar para revelar sus implicaciones. De esta manera, llega a solventar las hipótesis que guían el desarrollo del estudio mediante la corroboración de los supuestos trazados, contrastando y comprobando a través de fundamentos teóricos y el levantamiento de información que valida y analiza con rigurosidad académica. El resultado de lo antes mencionado, son los múltiples hallazgos que arroja esta investigación, constituyéndose en una contribución valiosa para la generación del conocimiento sobre su tema de estudio.

María José Arévalo inicia el desarrollo de su investigación sosteniendo que la carrera política regresiva ha sido predominante en países federales a causa de la estructura institucional que motiva la acumulación de poder político y económico en los gobiernos locales, y que su trabajo es uno de los primeros que estudia esta carrera en países unitarios, entendiéndose como unitario aquel Estado que concentra el poder en una sola unidad. Tras su evidencia empírica concluye que un total del 14,63% de los legisladores en Ecuador, durante el periodo analizado, demostró una ambición regresiva eligiéndose como alcaldes o prefectos luego de haber iniciado su vida política en el Congreso Nacional de aquella época.

Asumiendo que ese porcentaje constituye una desviación importante respecto a lo que ocurre en otros estados unitarios, y quedando pendiente clarificar la importancia cualitativa de la varianza en la cual se apoya, sus señalamientos nos llevarían a una primera reflexión: esto es, si el patrón de carrera regresiva es predominante en países federales, dado que los espacios locales federativos proporcionan mayores oportunidades de desarrollo para la carrera de cualquier político, entonces, ¿por qué se presenta en Ecuador siendo este un país unitario? ¿No será que, si Ecuador se comporta como un Estado federal, es porque apunta a una realidad subyacente que es encubierta por la formalidad de una estructura unitaria? ¿No será que la matriz real de la política ecuatoriana es en la práctica una especie de federalismo oculto?

En otras palabras, si en un Estado federal la verdadera fuente y estructura de poder donde se juega la política es local, y la estructura nacional es menos importante que la que sería propia de un estado unitario, ¿no se estaría descubriendo aquí una institucionalidad velada o vergonzante? ¿Una realidad política federalista al margen de lo que dice la estructura formal de su ordenamiento jurídico?

Por otra parte, cabría preguntarse si el patrón observado de frecuencia de la carrera política regresiva en Ecuador, en primer lugar, es significativamente divergente respecto a lo que ocurre en otros estados de tipo unitario en la región. En efecto, la autora señala que las carreras regresivas son características de países con organización federal, pero,

por otra parte, no sabemos cuál es el patrón más generalizado en los países unitarios. Por tanto, es importante determinar si el porcentaje observado de legisladores que, en Ecuador, llevan adelante una carrera regresiva (14,63%) es significativamente diferente al patrón observado, no en los países federales, sino en los unitarios. La especificidad ecuatoriana –de ser el caso– sería tal, si halláramos que hay una brecha estadísticamente informativa entre Ecuador y la media de los demás estados de sistema unitario y que estos últimos difieren sistemáticamente, a este respecto de los de tipo federal.

En segundo lugar, el porcentaje presunto informativamente alto de políticos involucrados en “carreras políticas regresivas” podría ser un efecto, no tanto, ni solo, de alguna propensión sistemática en la racionalidad “downsiana” de los actores, sino de las características del sistema de partidos políticos en Ecuador hasta 2008. En efecto, debe tomarse en cuenta que en ese período el binomio PSC y PRE, y el binomio ID-DP, fueron altamente dominantes (¿hegemónicos?) en la costa y en la sierra centro-norte respectivamente. Desde un punto de vista de sociología política, es necesario tener presente que estos eran partidos de tipo regional y no nacional. Sus cuadros y líderes estaban abrumadoramente ligados y arraigados a la sociedad local de esos centros.

Estos partidos, para todos los efectos, representaban y proyectaban los intereses y el poder de sus provincias de origen, hacia el espacio de toma de decisiones central. De hecho, la función de estos partidos era de “procuradores” e intermediarios de estas zonas de asentamiento hacia lo nacional, que, para el caso, era básicamente el intento de lograr captar la mayor cantidad de recursos y de capacidad de decisión para las regiones de las cuales eran representantes. El horizonte político y social de estos políticos eran sus provincias y su labor era captar poder y medios económicos hacia el ámbito local. Hay que tomar en cuenta que, dada la estructura del Estado ecuatoriano, donde las principales fuentes de riqueza y el gran centro de acumulación radican en el Estado, es importante para las sociedades locales tener fuerza a nivel del estado central para poder conseguir una parte más grande del pastel para la provincia.

Lógico sería pensar, entonces, que, para dichos actores, la actividad política en la capital y en la legislatura nacional, era, tan solo una estación de paso, en lo que era su función y su misión desde un inicio: ser instrumentales al acaparamiento de recursos del Estado rentista post-petrolero para su sociedad significativa (Guayaquil o Quito y su entorno o área de influencia).

Es posible que si el Estado central ecuatoriano no hubiese captado el control de las grandes riquezas primario exportadoras, el carácter “regional” o solapadamente “federalista” fuese mucho más claro y transparente. Lo que se podría tener es un esquema de una política y una economía tan fragmentadas conjuntamente como fue lo que ocurrió en la época primario exportadora anterior al petróleo. El regionalismo era más marcado

dado que la riqueza se encontraba en las élites locales a diferencia de lo que ocurre hoy en día, cuando ahora el tesoro fundamental está manejado por el Estado central.

Por tanto, el relativamente alto porcentaje de políticos de carrera regresiva resulta un efecto del hecho contingente, que, en el período estudiado, estos dos bloques de partidos tuvieron un nivel extremadamente alto de apoyo electoral, y, que, por ende, están considerablemente sobre-representados en la muestra desarrollada por la autora. Si los partidos sociológicamente regionalistas fueron los que eligieron más representantes, y si sus cuadros legislativos cumplieron –por, sobre todo, una misión de representación regional– es fácil suponer que eso se reflejará en los datos levantados.

Lo anterior nos remite a una ventana sobre el verdadero funcionamiento y funcionalidad de los partidos dominantes en Ecuador: nos permite confirmar, por otra vía, que, en realidad, por lo menos hasta 2008, Ecuador no había logrado conformarse como un Estado político y sociológicamente unificado y, que, su sistema de partidos políticos era una amalgama de representaciones regionales que tenían como función dominante pugnar para su provincia por el control de lo único decisivo que estaba en manos del estado central: las rentas del sistema post-petrolero. Por ende, la vía más exitosa para acceder a una representación parlamentaria numerosa, era construir partidos que, ante todo, se consagrarán a lograr hegemonías provinciales, locales o regionales específicas.

Se estaría hablando entonces, de un “federalismo” de facto: el hecho de que la sociedad ecuatoriana no ha desarrollado unas redes sociales nacionales, sino que sigue centrada en élites locales especializadas y no articuladas entre sí. Una investigación que devendría en este sentido, como ya lo vislumbra la autora, tendría entonces que orientarse al estudio de las carreras políticas subnacionales, para de este modo, comprender el desenvolvimiento y composición de los sistemas políticos y las élites locales, su grado de autonomía y autarquía, y cómo estos actores se han profesionalizado en gobiernos seccionales.

Siguiendo esta línea, María Inés Arévalo sostiene que los espacios locales ofrecen condiciones de autonomía e independencia que alimentan una práctica política de tipo personalista, altamente atractiva para los políticos, y que el político que decide renunciar a la legislatura para ocupar cargos locales busca independencia política, económica y un alto nivel de prestigio social. Asimismo, que la carrera regresiva altera las características de las instituciones democráticas ya que vuelve menos profesional al poder legislativo, donde la incursión de personas sin experiencia es alta, mientras que los gobiernos locales acogen a una élite política que crea un estilo de carácter caudillista, con un alto capital político propio que le permite cambiarse de partido o crear nuevas agrupaciones (20). A lo que se añade que, durante el período estudiado, la mitad de los legisladores practicó una ambición de tipo discreta (131-132).

Ante estas aseveraciones de la autora, surgen algunos cuestionamientos y reflexiones: si la autonomía y la independencia son los incentivos preponderantes de la carrera regresiva, ¿no llevaría esto a suponer que dichos actores estarían o se sentirían sometidos a algún tipo de subordinación y dominación que limitan su libertad para la toma de decisiones políticas? Si el estudio en cuestión sostiene que los legisladores ingresan al parlamento en mayor medida a través de los partidos tradicionales, ¿no será que la naturaleza de estos partidos con características caudillistas sea la que bloquea el espacio político a nivel central dado que “sus dueños” controlan todo? Por tanto, ¿no es comprensible que haya surgido de ahí la estrategia de abrir nuevos espacios u organizaciones políticas a nivel local para obtener mayor libertad de acción política? No obstante, parecería que se reproduce una constante a todo nivel: la cultura política del caudillismo y el personalismo.

Como se puede observar, finalmente, la discusión se imposta en términos de los partidos políticos: ¿por qué la dificultad de convertirse en partidos nacionales? –Dejando de lado el caso del Movimiento País–. ¿Qué es lo que hace que los partidos políticos adquieran características caudillistas y personalistas? Y, por tanto, ¿se obstaculice, a nivel central, la proyección de carreras políticas ascendentes o estáticas? ¿Por qué los partidos políticos en Ecuador no logran catapultarse como organizaciones trans-regionales, de manera que el político pueda pensar más allá de su región o provincia para seguir su carrera política?

Como podemos observar, el texto de María Inés Arévalo resulta ser un dispositivo que, si bien nos enriquece con sus aportes empíricos, también nos abre múltiples espacios de discusión, debate y reflexión para comprender un poco más el comportamiento político de nosotros, los ecuatorianos.

Notas

¹ “Mi búsqueda es la sencillez compleja, la complejidad sencilla”. Expresión del escritor Juan José Millás en entrevista realizada por “El País” tras haber publicado su novela *Laura y Julio* (Seix Barral) el 17 de octubre de 2006.